

En la élite del canotaje

El espirituano Serguey Torres logró dos medallas en la Copa del Mundo de Canotaje de Velocidad que tuvo por sede a Hungría. Este fin de semana compite en la segunda parada de este evento en Rusia

Elsa Ramos Ramírez

No se le estremeció el cuerpo como cuando entró por primera vez a una canoa en el río Tuinucú, hace ya bastante tiempo, pero Serguey Torres Madrigal tuvo una sensación extraña hace unos días en la Copa del Mundo de Canotaje de Velocidad, en la ciudad húngara de Szeged.

Puede parecer algo raro para quien lleva casi dos décadas remando en las cumbres competitivas del planeta, pero este evento tenía una connotación especial. Con el boleto en el bolsillo para los Juegos Olímpicos de Japón, no había podido sentir de cerca la respiración de sus rivales, a quienes solo había visto en videos.

“La sensación fue la misma que cuando empecé en las Copas del Mundo, la primera de este siglo que creo fue en Portugal —me dice vía WhatsApp—, era como si no hubiera competido nunca, tenía una adrenalina altísima... Cuando uno lleva mucho tiempo compitiendo todo lo ve normal, pero sinceramente me chocó.

“Creo que por eso remé más fuerte, porque hacía tiempo que no arrancaba, que no ponía la punta en un estebo como se dice, hacía tiempo que no chocaba con ocho botes más al lado mío; tuve que encontrar esa tranquilidad que uno tiene que buscar en medio de la tormenta para analizar las cosas y hacer bien la regata”.

Hacia 20 meses, otro contra-

rio lo mantenía a raya junto a sus coequiperos en medio de una pandemia que le ha deparado estrés de más por el contagio de atletas cercanos y lo obligó, como a todos, a buscar variantes de preparación domésticas.

Hacia Europa marchó Serguey forrado en nasobucos, mascarillas, trajes, vacunas y expectativas. Y la compensación fue grande. Pese a los casi dos años sin remar “en serio”, el espirituano pescó una medalla de plata en el C-2 a 1 000 metros en dupla con el cienfueguero Fernando Dayán Jorge, y otra de bronce en los 5 000 metros, evento que ganó su compañero de tripulación.

Lo hizo a pesar de todo lo descrito, de sus 34 años y de que entre una modalidad y otra mediaron apenas tres horas.

“Me sentí contento, aunque sabes que uno siempre espera el oro, pero el objetivo se cumplió, que era, sobre todo, retomar el nivel competitivo, pues hace mucho tiempo no se chocaba a este nivel y uno no tenía idea de por dónde andaba la cosa”.

A la final accedieron sin contratiempos cuando terminaron primeros en su hit con el mejor tiempo de todos los competidores, algo en lo que Serguey nunca confía, pues, según él mismo dijo al momento de clasificar: “Uno no se puede llevar por los tiempos porque al clasificar directo solo los primeros, el resto un poco que se reserva para el repechaje”.

No obstante el saldo, siente

que tenían para más: “Creo que pudimos ganarles a los alemanes, pero, como te he dicho en otras ocasiones, estas pistas con el aire en contra siempre nos juegan cabeza, pesamos muy poco, por lo que tenemos que hacer un esfuerzo doble, en tanto la mayoría de los competidores son grandes y fuertes, además de que esta vez fue recto, recto, el aire en contra, estuvimos todo el tiempo gastando energía hasta los últimos segundos, incluso llegamos a ponernos a la cabeza de la competencia faltando 50 o 100 metros, pero llegando a la meta nos volvieron a sacar la punta del bote y ya ahí no pudimos superarlos”.

De todas formas, pese al largo período sin competir, el tiempo no pareció transcurrir para la dupla cubana que en el 2019 pescó medallas en las Copas del Mundo y el Campeonato Mundial.

Y eso que a esta fiesta, la primera del canotaje mundial en 2021 y una de las pocas previas a Tokio, faltaron pocos: “Era de esperar esta competencia difícil y que habría botes nuevos que no conocíamos. De la final del 2019 solo faltaron los chinos, que nos ganaron esa vez, y los rumanos, pero te reitero que lo importante era competir y hacerlo lo mejor posible”.

Los 5 000 fueron otro examen para medirse con él mismo. “Siempre es una prueba difícil, sobre todo cuando se hacen los dos eventos el mismo día, son regatas que te exigen y estaba bastante agotado de la anterior. Lo importante es que Cuba se llevó varias medallas, in-



La dupla de Serguey y Fernando Dayán se alzó con una medalla de plata en la Copa del Mundo de Szeged, Hungría.

cluida la que ganó en este evento mi compañero Dayán, quien remó muy bien, y que el pueblo disfrute esos resultados, mucho más en estos momentos que está pasando por la pandemia. Envío un saludo a los espirituanos; siempre compito con el orgullo de que soy de allí”.

Serguey y el canotaje siguen en la élite y es lo que cuenta. Quizás por eso y porque no siempre dicen todo, no les hizo mucho caso a los tiempos: “No se pueden comparar porque con aire en contra uno no puede establecer un paralelo con lo que hizo en la preparación”.

Aunque no reparó en ello, a la hora de la premiación ocurría

otro hecho singular. En su pecho colgaban las medallas 21 y 22 de sus “remadas” en Copas del Mundo, un palmarés que buscará ampliar este fin de semana cuando se pruebe otra vez en la segunda parada de la Copa del Mundo de Canotaje de Velocidad, ahora en la ciudad rusa de Barnaul.

Sabe que, como el de Hungría, es este otro ensayo hacia Tokio: “Las Copas siempre son un medidor y la gente viene aquí a competir... ¿Reserva? ¡Qué va! Eso nada más existe en los carros cuando hay poca gasolina; ja, ja, ja, aquí es todo el mundo con el pie puesto hasta el final y nosotros también, por supuesto”.

Remera espirituana en aguas del mundo

La participación de Milena Venegas en la II Copa del Mundo de Remos le sirve de preparación para los Juegos Olímpicos

Con el boleto a Tokio bien guardado en su bolsillo, la espirituana Milena Venegas compite este fin de semana en la segunda Copa del Mundo, en Lucerna, Suiza.

Lo hace en single, categoría abierta, la misma modalidad que la clasificó para los Juegos Olímpicos cuando el pasado mes de marzo entró en la cuarta posición durante el clasificatorio con sede en Brasil y que la convirtió en la única remera cubana con pasaje a la cita nipona, pues la última opción que quedaba se esfumó cuando el singlista Carlos Ajete no pudo acceder a las finales en el torneo clasificatorio celebrado en Lucerna.

Previo a la Copa, la jatiboniquense cumplió cerca de un mes de preparación en la ciudad italiana de Como, lo que le sirve de base para sus primeras Olimpiadas.

Antes de entrar a lagos suizos, comentó para Escambray vía WhatsApp: “La preparación me ha ido bastante bien, he tratado de aprovechar al máximo cada sesión, entrenamos con una pista marcada y eso hace que en Suiza nos sintamos mucho mejor porque nos hemos adaptado a las carrileras”.

Aunque ya se contagió con la COVID-19, por cumplimientos de protocolos a Milena le fue realizado un PCR que le dio negativo y la hizo entrar, de todas maneras, más tranquila al agua.

“Acá llegamos desde el miércoles, lo que me permitió ir adaptándome a la pista. Es importante porque aquí voy a ir conociendo a las rivales con las que debo competir y, por supuesto, a disfrutar el evento”.

Carlos Ajete, pese a no clasificar a Tokio, también compite en esta Copa. (E. R. R.)



La atleta espirituana compite este fin de semana en la cita mundial de Lucerna.

Veitía sube al ring en Alemania

Luego de conseguir su tercer pasaje olímpico casi sin tirar piñazos, el espirituano Yosbany Veitía los recupera en rings europeos como parte de su preparación para la cita de Japón.

Y lo de no tirar es relativo. Es verdad que logró su boleto más fácil que como lo esperaban él y el resto de los púgiles cubanos que se ganaron ese derecho, pues al no efectuarse el Preolímpico de las Américas, fijado para Argentina, a causa de la pandemia, el Grupo de Tareas del Comité Olímpico Internacional, en común acuerdo con los organizadores, dispuso otorgar 33 clasificaciones por el ranking de los inscritos en la competencia.

Así, a los 52 kilogramos les tocaron cinco boletos y ahí cayó el del fomentense. De manera que, en cierto modo, le sirvió su palmarés, engordado en el tiempo, pese a no competir extrafronterizas desde el Campeonato Mundial de Ekaterimburgo en el 2019, del que se fue sin medallas, tras coronarse en el 2017. Lo importante es que será el hombre de Cuba en dicha división y ya eso es una recompensa, pues en el 2018 fue “desmontado” de la preselección, como castigo, al irse de peso en el clasificatorio de los Centroamericanos y del Caribe de Barranquilla, ni tampoco fue a la Serie Mundial con los Domadores. A finales de ese año

se coronó en la Serie Nacional como refuerzo de Camagüey.

En el 2019 cargó las pilas con su medalla de plata en los Juegos Panamericanos de Lima y logró su décima corona en el Torneo Playa Giron. Mas, cuando el 2020 inició no estaba aún en la lista de elegibles para Tokio, debido a algunas indisciplinas, según confirmó el presidente de la Federación Cubana de Boxeo Alberto Puig, pero ganó todos sus combates y en junio fue “remontado” en el carril de los Juegos Olímpicos, sus terceros tras Londres 2012 y Río de Janeiro 2016, en los que se ha ido sin medallas.

En aquella oportunidad, el propio boxeador de 28 años dijo a Escambray: “Voy a cerrar los ojos para enfocarme en lo mío, quiero ir a esa Olimpiada a luchar mi medalla..., el hombre no se mide por las veces que se cae, sino por las que se levanta y voy por más”.

Junto a él se alistan otros boxeadores que tienen garantizada su clasificación por el mismo sistema de Veitía: Lázaro Álvarez (57 kilogramos), Andy Cruz (63), Roniel Iglesias (69), Arlen López (81), Julio César La Cruz (91) y Leinier Peró (+91). Solo quedaron fuera los 75 kilogramos y Cuba espera que una de las invitaciones pendientes recaiga en su representante Yoennis Feliciano Hernández. (E. R. R.)